

**CLAUSURA DE LA FASE DIOCESANA DEL PROCESO DE BEATICACION
Y CANONIZACIÓN DE UN GRUPO DE MARTIRES DEL SIGLO XX.
DIÓCESIS DE SANTANDER**

Queridos hermanos:

Obtenido el Nihil Obstat de la Congregación para las Causas de los santos en Roma, abrimos solemnemente el 3 de diciembre de 2016 en esta S. I. Catedral Basílica de Santander la fase diocesana del proceso de beatificación y canonización de un grupo de mártires del siglo XX en nuestra diócesis. Lo forman los Siervos de Dios Francisco González de Córdoba, que fue párroco de Santoña, y sus 79 compañeros sacerdotes, religiosos, seminaristas y seglares. Todos ellos son testigos del amor más grande pues fueron cristianos de profunda vida interior, devotos de la Eucaristía y de la Santísima Virgen. En las penosas circunstancias en que acabaron con su vida terrena, confesaron la fe y sufrieron con la fortaleza del Espíritu Santo muchas vejaciones y torturas, muriendo con una serenidad y alegría admirables, alabando a Dios y proclamando a Jesucristo como único Rey y Señor.

Reunidos todos los datos escritos y epopeyas martiriales de los protagonistas, además de los testimonios de quienes conocieron los hechos y de quienes con posterioridad podían aportar datos verídicos, se ha tratado de probar que fueron martirizados por su condición de cristianos fervorosos y que murieron perdonando a sus enemigos. Hoy clausuramos con gozo y esperanza los múltiples trabajos de la fase diocesana y muy pronto entregaremos toda la documentación en la Congregación para las Causas de los santos en Roma para que el Proceso continúe y pronto si Dios quiere, podamos asistir a la Beatificación de este grupo numeroso de nuestros mártires. Sólo pretendemos honrar a nuestros mártires sin mezclar consideraciones políticas de ningún tipo y debemos considerarlos como un estímulo para ser cada día nosotros más fieles al Señor

Si Tertuliano pudo decir que “el martirio es la mejor medicina contra el peligro de la idolatría de este mundo”, nosotros podemos decir que la condición martirial de la vida cristiana es la mejor medicina contra la tibieza y la secularización propias del momento actual. La condición martirial de nuestra vida cristiana nos tiene que llevar a renunciar con alegría a todo aquello que supone no sólo infidelidad, sino ambigüedad en las opciones de fe, tibieza en el amor, falta de identificación espiritual y práctica con Jesucristo muerto y resucitado. Nada nos puede detener en nuestro camino de identificación con Cristo. Todo cristiano puede decir con San Pablo: “¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez, ¿el peligro?, ¿la espada?... En todo esto vencemos por aquel que nos ha amado” (Rom. 8,35.37).

“El precio que hay que pagar por la fidelidad al Evangelio –decía el papa Benedicto XVI en su viaje apostólico al Reino Unido- ya no es ser ahorcado, descoyuntado y descuartizado, no obstante, quienes proclaman la fe con fidelidad en los tiempos actuales, no pocas veces deben pagar otro precio que es ser excluido, ridiculizado o parodiado”. Nos muestra así el Papa un nuevo modo de martirio, incruento pero doloroso, ya que hoy día la sociedad laicista tiene tal fuerza que es capaz de destrozar la vida de una persona o de un colectivo, creando una atmósfera de rechazo y desprecio difícilmente soportables. Lo más triste es que esto sucede la mayoría de las veces sin ningún fundamento en la realidad. No debe sorprendernos que éste sea el camino martirial que la Iglesia Católica debe recorrer en los tiempos actuales, pues casi todos los días aparecen multitud de noticias que pretenden que los fieles y la sociedad entera pierdan la confianza en la dimensión sobrenatural de la Iglesia. Por esto precisamente es el momento de la fe robusta y auténtica. No podemos dejar de actuar por miedo al juicio del mundo, máxime cuando sabemos que ese mundo odia a Cristo y todo aquello que le sirve como instrumento. Si queremos ser fieles a nuestra identidad cristiana, debemos seguir los dictados de nuestra conciencia bien formada.

Que la Patrona de nuestra diócesis Nuestra Señora Bien Aparecida, Reina de los mártires, y nuestros santos patronos los mártires Emeterio y Celedonio nos ayuden a culminar felizmente el Proceso de beatificación y canonización que hoy concluimos en su fase diocesana.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander.**